

LA REVISTA

SEMANARIO DE CIENCIAS Y LITERATURA

AÑO I — NUM. 6

Administrador: Miguel Alvarez Cortés

Suscripción á 4 núms. \$ 0.60

LA REVISTA

Montevideo, Julio 11 de 1880

Sumario—*Crónica de la semana* — Redaccion: La Universidad—*Ciencias Sociales*: Las sociedades humanas ó animales, por A. Terra — *Literatura*: Amelia, por M. Herrero y Espinosa — El Doctor Deaf, por Juan César — Poesía, por E. — *Seccion poética*: Desmayo, por M. y M. — Todo cambió, por Abel J. Perez — *Sueltos*.

Crónica de la semana

Al empezar á escribir esta crónica me pregunto ¿qué ha ocurrido de notable en esta semana, para ocupar la atención de los lectores de un periódico? Una voz me dice contestando:

Nada, nada.....

¡Oh desencanto, tener que ocupar una hoja de LA REVISTA y no saber que decir, porque nada ha ocurrido. Es la peor decepción de los periodistas, no tener algo de interés con que llenar sus columnas.

Pero; parece imposible que en Montevideo, una ciudad importante, como lo es realmente, no haya en el trascurso de ocho días, nada que merezca la atención, de los que fijan su mirada en estos mal coordinados renglones.

Algo debe haber sucedido, buscando encontraremos, porque no hay nada como buscar para encontrar lo que se busca, aunque á veces sucede lo contrario, que es muy natural; pues como dice el refran: « No hay regla sin escepcion. »

Tanto he detenido mi pensamiento sobre los días de la semana que concluye, que al fin encuentro algo, que relatar.

La dama de las Camelias, esa magnífica produccion del fecundo escritor A. Dumas (hijo) acude en este momento á mi mente y con ella por medio de la *asociacion de ideas* el nombre de la eminente actriz Adelaida Tessero, que hace días está deleitando á nuestro público, tan amante del génio y del arte.

Si algo hay que conmueva las fibras del corazon humano es la vida de una de esas *entretenidas*, que tan bien ha sabido describir el escritor francés ó interpretar la artista italiana.

Cuando la artista que nos ocupa, desempeña

el rol de Margarita es como si se contemplara á la mujer, que es unas veces tierna, en amantes coloquios con el ser que llena su existencia; otras apasionada y delirante en medio del tumulto de la orgía, y otras sentimental y pura cuando su existencia concluye.

Todo esto lo han visto, los que han escuchado á la Tessero, que desempeña perfectamente un rol como el de Margarita Gauttier en « La dama de las Camelias » y al día siguiente otro, como el de el « Dominó Rosa »

El génio dá para todo !

El Tiro y gimnasio Nacional, simpática asociacion que merece el apoyo de todos nuestros compatriotas, progresa de un modo notable.

En la noche del miércoles se inauguró en él, la seccion esgrima.

Un número considerable de personas asistió á ese acto on que hicieron uso de la palabra, el Dr. D. Constancio C. Vigil, declarando inaugurada la seccion esgrima, y el Sr. Bustos que leyó los diversos reglamentos de las secciones en que se divide la sociedad.

Felicitamos á los miembros de esta asociacion, y deseamos que siga prosperando, por que en ella es que se formarán individuos viriles que sabran responder á los llamados de la patria en momentos de peligro.

La misma noche que se verificó la reunion á que nos referimos en el párrafo anterior, tuvo lugar una manifestacion al escritor D. Washington Bermudez, por los sucesos que son del dominio público.

Lo felicitamos por el desenlace que han tenido y hacemos votos para que sean respetados en nuestra tierra los escritores independientes.

Como se impondrán nuestros lectores por el artículo de Redaccion el día de la eleccion de Rector se acerca y los estudiantes de la Universidad y demás miembros de la Sala de Doctores, se ocupan en estos momentos de dar un sucesor al distinguido escritor Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, que ha desempeñado, durante estos

dos últimos años el Rectorado de la Universidad.

Varios son los candidatos que se citan, entre ellos están el Dr. Vígil (D. Antonio,) el Dr. Vaz-quez Acevedo y Dr. D. Juan C. Blanco.

Buenos Aires, el pueblo hermano, ha hecho la paz, todos lo sabemos hace dias, pero paz triste en verdad, que prueba una vez mas el carácter de nuestra raza: no medir ni pensar el alcance de nuestras acciones.

Buenos Aires que se entrega en manos del Gobierno Nacional, es considerado como vencido y sufre las consecuencias de tal condicion: humillaciones que parecen imposibles, cuando las comete el jefe de toda la nacion.

Sentimos y deploramos la suerte de los porteños, resultado de haberse entregado á una lucha que no podia sostener.

En estos dias no se hace mas que conjugar el verbo *pasar*, unos dicen pasa, otros pasó y otros pasará.

¡Cómo se conoce la agitacion de los ánimos y se teme la vuelta de alguno! Dios quiera que no pase, ni haya pasado, ni pueda pasar. No sabemos quien es, pero de seguro debe ser alguno muy terrible, puesto que tanto dá que hacer á este *héroe pueblo*.

Tanto he buscado, que al fin, he encontrado tema, no sé si es importante, pero creo sí. Pretendo haber hecho una crónica; los lectores al leerla, sino les satisface, no tendrán mas remedio que la conformidad, que es el único que puede curar un mal, cuando está cometido, si por el contrario, darán aliento al que cree que por hoy ha cumplido su mision, reemplazando al amigo y compañero.

Sac.

REDACCION

La Universidad

El 18 de Julio concluye en su cometido como Rector de la Universidad el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, que ha probado una vez mas, en estos dos últimos años, su interés por la causa mas justa: por la de la Instruccion.

Es un deber por parte de los que eligen Rector dar un digno reemplazante al que acaba su mision en estos dias.

Nos parece que el ciudadano tiene el derecho de abstenerse de todos los actos políticos que crea convenientes, pero no cuando se le lleva á

desempeñar un puesto, del cual depende la obra de regeneracion que pueda operarse en un país.

Así como el electo debiera aceptar, cualesquiera que fuesen sus opiniones, no deben tampoco los electores fijarse en la política del que elijan.

Un ciudadano puede ser un mal político y un buen educacionista, y tratándose de educacion debemos tender por todos los medios, de elegir un hombre de ciencia y conocimientos en materia de Instruccion y poco debe importarnos si es un buen ó un mal político.

La Universidad decae paulatinamente. Los elementos de vida que posee son bien escasos, porque por desgracia en nuestro país, los Gobiernos han hecho y hacen poco ó nada en favor de ella; nuestro deber es preocuparnos seriamente de levantar á un nivel bien alto una institucion tan noble, como es la Universidad,

Esfuerzos individuales no han faltado, pero un establecimiento de esa especie no se sostiene solo con lo que haga un número reducido de individuos, es necesario algo mas, una proteccion decidida y no una dejadez por parte del Estado.

Los Catedráticos y empleados de este centro, permanecen impagos; no hay fondos para hacer un progreso notable en el ramo de Instruccion superior; una biblioteca pobre posee la Facultad de Derecho y pobrísima la de Medicina; en una palabra, se hace sentir una reforma esencial sin la cual estas dos ramas de la Universidad, no harán mas que vivir estacionarias.

La eleccion que se verifique vá á tener una influencia decisiva para el porvenir de la Universidad, y como tal es un deber por parte de los que forman la Sala de Doctores ocuparse de ella, buscando un candidato que reuna las condiciones indispensables para desempeñar un cargo tan importante como lo es el de Rector de la Universidad.

En el momento de escribir estas líneas, sabemos que el Dr. Magariños ha presentado renuncia, con el carácter de indeclinable, del cargo de Catedrático de Derecho Natural é Internacional, que ha desempeñado durante quince años.

Discípulos de él, sentimos que ese foco de luz que durante tantos años ha desarrollado las inteligencias de nuestra juventud, esparciendo los conocimientos científicos, que siempre elevan y enaltecen al hombre, se separe en momentos tan críticos como estos.

Respetamos los móviles que han impulsado al Dr. Magariños al dar este paso, porque los creemos muy justificados, pero se apodera el desaliento de nuestro espíritu, cuando vemos una separacion como esta, que priva de escuchar en un aula de la Universidad, la palabra tan elo-

ente del Catedrático, que tuvo á sus discípulos como amigos, durante los años que ejerció la tarea de esparcir la ciencia.

Hay una edad en que se siente necesidad de descanso, despues de una vida infatigable, de una labor incesante, de un trabajo asiduo por el bien de la patria; eso creemos que le ha pasado al Dr. Magariños que ha llenado su mision como hombre y como ciudadano, enseñando á sus compatriotas los principios fundamentales del derecho, y que despues que ha creido cumplido su deber se retira, para buscar el descanso reparador de las fuerzas perdidas en pró de una causa noble.

Sentimos, que se aparte de la Universidad, Catedrático tan distinguido; pero no somos egoistas y creemos que cuando un hombre solicita una reparacion de las fuerzas perdidas, despues de años de trabajo por el progreso de un país, debe concedérsele porque la reparacion de las fuerzas es una ley natural á que debemos someternos todos.

No somos los representantes de los estudiantes, pero sin embargo nos atrevemos á agradecer en nombre de ellos los importantes servicios que ha prestado el Dr. Magariños á la Universidad y al país.

CIENCIAS SOCIALES

Las sociedades humanas ó animales (1)

I

EL ORGANISMO SOCIAL

El progreso, esa ley á la que en su desarrollo están sometidos los pueblos, como los individuos, se manifiesta en todos los órdenes, bajo todos los aspectos, en que se consideren aquellos y estos. Opinion corriente en los tiempos antiguos, era la de suponer, que existia oposicion entre el individuo y la sociedad; que si aquel se desarrollaba, desplegaba su actividad, sufría esta, decaía; — y vice versa, que si esta progresaba era en detrimento de aquel — Pasan los tiempos, las ideas se modifican, y todo cambia, y se llega á la conclusion, que no hay tal contraste entre el individuo y la sociedad, pero sí que existe perfecta armonía, entre el uno y la otra y que, por lo tanto, para que haya progreso en las sociedades, es necesari-

(1) Este artículo y los que le seguirán no son mas que la exposicion de las ideas, que en unos artículos aparecidos en la «Revue des deux Mondes» emite M. A. Fuillée.

En esta exposicion me serviré de sus argumentos y muchas veces los expresaré con las mismas palabras de que él se sirve—Hago esta ligera advertencia, para que no se me diga que plagio.

rio que él se haya operado en el individuo: pero, aún no es todo, se vá mas lejos — y se llega hasta afirmar, que no hay un solo problema en el órden filosófico ó moral, que no se resuelva por las leyes que rigen á las sociedades; — así, por ejemplo, las facultades y tendencias individuales, tienen su explicacion, son la herencia de las razas y de las especies, — y si sigue el entusiasmo, en esta vía, no seria extraño que se pretendiera probar por la ciencia social, hasta el secreto de la vida universal — El estudio de las sociedades humanas, en otro tiempo tan descuidado, es hoy el tema obligado de todos los filósofos, moralistas y publicistas.

Pero á un lado divagaciones, y entremos en materia.

I

¡ Cuántas veces el poeta ha hecho de las sociedades, un ser dotado de vida y de conciencia! Cuántas, las ha comparado á un animal pero á un animal de mil cabezas!

¡ Cuántas veces se han creido encontrar analogías entre la sociedad y el individuo, y se ha llegado hasta establecer y designar los órganos y miembros de aquella, como se pudiera hacerlos tratando de este!

Rousseau era de los que creían en esas analogías; en una de sus obras se espresa así: — « El poder soberano, representaba la cabeza; las leyes y las costumbres son el cerebro; los jueces y los magistrados son los órganos de la voluntad y de los sentidos; el comercio, la industria y la agricultura son la boca y el estómago que preparan la sustancia comun; las finanzas públicas son la sangre, que una sabia economía, haciendo las funciones del corazon, distribuye por todo el organismo; los ciudadanos son el cuerpo y los miembros, que hacen mover, vivir y trabajar la máquina. Si el animal goza de un estado de salud, no se podria herir ninguna parte sin que se sintiera una sensacion dolorosa en el cerebro. »

Pero, aun faltaba dar otro paso mas, la escuela naturalista se encarga de ello, y dice: « No solamente hay analogía entre el cuerpo social y el animal, sino que hay perfecta identidad entre el uno y el otro, » y hé aquí, la sociedad convertida en un individuo dotado de vida propia y lo que es mas, como lo veremos en breve, tambien de conciencia propia.

Esta conclusion parecerá, tal vez, vaga, oscura, arbitraria, — y, en fin, todo lo que se quiera; — pero, es la última palabra de la ciencia moderna.

Veamos los fundamentos que tienen los que esa opinion han sentado para pensar de ese modo.

Allí donde las diversas partes de un todo, no conspiran á un fin comun, no hay organismos; para que exista el cuerpo vivo, es necesario que los diferentes órganos que lo componen, tiendan á la conservacion del todo, no basta que cada uno desempeñe la funcion que le está encomendada, es necesario, además, que exista perfecta solidaridad entre las diversas funciones; habria que renunciar á la vida, si el alimento elaborado por el estómago, no fuera transmitido al cerebro por el corazon; aquel no puede moverse á sí mismo, es pues, esencial, que otro órgano, desempeñando las funciones que le son propias, le procure el alimento para su desarrollo. Todas las partes que componen su organismo, deben trabajar de consuno, si la frase es permitida, para la conservacion del todo.

Examinemos las sociedades, y no tardaremos en ver que le son perfectamente aplicables las leyes ordinarias de la vida; cada individuo, al llenar su fin, cumplir la funcion que le está encomendada, ayuda á sus semejantes en el cumplimiento de las suyas; — así, por ejemplo, en cuanto unos se encargan de guardar el orden público, é impedir los ataques que la libertad de unos al desarrollar se pudiera llevar á la libertad de los demás, otros deciden las cuestiones que entre los miembros de la sociedad se suscitan: — y ¿qué es esta asistencia mútua que se prestan los individuos, sino la cooperacion de las diversas partes del cuerpo social al fin comun? ¿es otra cosa que la solidaridad de funciones entre los diversos miembros del organismo social?

Pero, veamos si bajo el punto de vista de la estructura general de los seres vivientes, existe la misma identidad que acabamos de ver comprobada al tratar de los caracteres generales de la vida.

Art. Terra.

(Continuará)

LITERATURA

Amelia

(Continuacion)

IV

Nada turba el silencio de la noche. Las estrellas brillan en un firmamento hermoso y descubierto, como lámparas sagradas de ese templo grandioso, que tiene por bóveda el espacio y por base la tierra. Dios hizo el día para que el hombre pensara al calor de ese sol siempre fecundo; así como engendró la noche para dar campo á esos sueños, que flotan en la imaginacion de

aquellos que se adoran. ¡Con cuánta razon ha dicho un poeta, que Dios hizo la noche para hacer meditar al hombre! y ¡cuánta verdad no encierra aquella frase de Becquer, en la noche se atan los hombres á las estrellas por esos hilos de luz que cruzan el vacío.

Amelia está sentada detrás de una ventana de su cuarto, la que dá al jardín; sus manos juegan con unas flores que suben hasta ella, enredándose en unos hilos que ella misma colocó; su mirada está en el cielo, su oído atento para el momento que suene la señal que su amado le dió la tarde anterior. Si fuera posible penetrar en el santuario del espíritu, qué cantidad inmensa de detalles marcaría yo aquí, qué de luchas internas, remordimientos, esperanzas, inquietudes. El alma del hombre es la misma en todos los instantes de la vida, jamás llega á disfrutar de una felicidad completa, ni á padecer un dolor infecundo. El está condenado á pasar por la tierra, como los cometas por el espacio fecundándose al calor de dos soles: de placer, dolor; de aquí, esa mezcla horrible que se agita y se revuelve en el fondo de nuestro espíritu.

V

Un silbido agudo y prolongado cruzó los aires, Amelia lo escucha, se levanta, toma un pequeño abrigo, besa luego el crucifijo, besa su almohada, su espejo, las cortinas de su lecho, todo lo besa llorando, saca por último unos retratos que tenia en su mesa de noche, les dá uno y mil besos y rie y llora y vuelve á besarlos de nuevo; son sus padres! De pronto, se iergue en medio de su habitacion, abre los brazos y los cierra sobre el pecho, cual si intentara abrazar al aire de su hogar y le dá un beso al aire tambien; se dirige á la puerta, decidida á todo, pero cae desplomada sobre el umbral interrumpiendo con su cuerpo toda entrada á la habitacion.

Mas, ya no es tiempo; despues que pasó un cuarto de hora, Arturo escondiéndose por entre los árboles, avanza hasta la entrada del cuarto de Amelia que él conoce muy bien, encuentra en la puerta el desmayado cuerpo de su amada, lo recoge y huye con tan preciosa carga.

No los sigamos; ahí queda un hogar sin perfume; aquellos padres que en su única hija miraban su porvenir, á la mañana siguiente supieron su triste suerte; un papel de Amelia decía así:

«Padres míos; perdon, mil veces perdon: yo no me voy por mi gusto, es el amor que me lleva. En la otra vida volveré á pedirlos perdon y me perdonareis, ¿cómo no? si soy vuestra hija»

Amelia.

Las lágrimas que aquellos padres vertieron, la escena que allí pasó, los dolores que allí brotaron, no los puede narrar la palabra humana ¡ Es tan grande el amor. paterno!!

VI

Seis meses despues de estas escenas, en una pequeña sala de la casa de Amelia estaban el padre y la madre y ¿ sabeis quién más? — ¡ Amelia! — Amelia estaba allí!

Una pequeña ventana daba al jardín, junto á ella estaba la niña, una de sus manos la tenía escondida entre las de su madre, la otra jugaba con los blancos cabellos de su padre. Su rostro estaba pálido, demacrado, amarilliso como la cera; unas ojeras moradas rodeaban las órbitas de sus negros ojos y de tarde en tarde una tosecilla débil daba á comprender el estado de aquella niña infeliz. Había en su mirada ese tinte especial, que guardan los ojos de aquellos que viven sin esperanza; mirada fija en un objeto, como la del monomaniático, pero que encierra un fondo de tristeza, de melancolía infinita, que nos dice algo que no escuchamos, pero comprendemos.

— Me siento mal, murmuró, quisiera acostarme,

Accedieron sus padres á su pedido y apoyando sus brazos en los dos comenzó á andar; no había caminado tres pasos cuando un acceso de tos ronca la detuvo, esputó y vió que era sangre; los padres lloraron y se abrazaron á ella; ella juntó sobre su pecho las dos cabezas de sus ascendientes y sonriendo, con una sonrisa que encerraba todo un mundo de desventura, les dijo con voz entrecortada:

— No es nada, padres míos, y además ¿qué extrañar? hace tanto tiempo que tengo la herida, que es preciso que arroje alguna sangre. Tal vez me cure y entonces os consolaré por todo lo que os he hecho sufrir; y como despertando de un sueño, agregó convulsiva, ya lo sabeis, yo no me fuí, me llevaron!

Acostáronla en su lecho y como Amelia manifestára el deseo de ver las enredaderas que trepaban hasta su ventana, abrieron los postigos de esta, pero las flores no aparecieron. El agua batía los vidrios y desde su lecho veía Amelia los árboles, que se doblaban al soplo del huracán y que parecían fantasmas de la noche.

— En otros tiempos, padres míos, cuanto temor me inspiraría esta noche de tormenta — murmuró la niña — pero ahora, sonrío indiferente, ¿ no son acaso mas terribles las tempestades del alma? Padres venid, os quiero besar otra vez, sois las

únicas estrellas de mi cielo que no han perdido su luz ¡ ay! las otras tenían luz prestada; sois las únicas fuentes que manan sentimiento puro — así, padre mio — tu frente — así, madre mía — tu mejilla — ¡ qué perfume tienen estos besos que no guardan tras de sí el mundo envenenado de la materia!

Calló la niña y pareció dormir, despertó al rato y exclamó parodiando á Bruto, acaso sin saberlo; ¡ amor, amor, te creí una realidad pero no eres mas que un sueño! y ocultó su rostro entre sus manos y cayó desfallecida sobre la almohada.

VII

Era ya la media noche, cuando despertó Amelia; se vió sola completamente y se levantó convulsiva, se abrigó lo mejor que pudo y cerrando las puertas de su cuarto, sentóse á escribir sobre su mesa de noche.

¿ Qué escribía? mas tarde lo sabreis. Interrumpía de tiempo en tiempo su trabajo y lloraba, mejor dicho, parecía llorar, pues sus lágrimas no brotaban de sus ojos, era ese llanto que cae sobre el alma y acelera nuestro paso por la tierra.

Tener el espíritu desgarrado por el dolor, cuando aun no se han apurado todas las amarguras de la vida, es el mas horrible de los suplicios, la mas cruel de las torturas; y sin embargo, así sucede entre los hombres, los mas jóvenes son los que mas padecen; así sucede en la naturaleza, el huracan abate los árboles mas pequeños, mientras los corpulentos viven, aun cuando tengan que cargar en sus estendidas ramas toda la nieve de los inviernos.

(Concluirá)

M. Herrero y Espinosa.

El doctor Deaf

MÉDICO ELÉCTRICO

(Conclusion)

III

La noche estaba fria, pero clara y serena.

Sonaban las nueve en el reloj de la Catedral, cuando yo, sin saber cómo, por qué, ni por dónde, recorría las calles á largos y agitados pasos.

Estaba febriciente; mi cabeza ardía como si en ella hubiesen abierto su espantable boca cien Vesubios; mi cuerpo desfallecía en la inercia y se negaba en vano á dejarse arrastrar por las piernas, que imperturbables continuaban en apresurada marcha; solo mis oídos se hallaban en el claro y perfecto uso de su facultad.

Yo oía todo; el mas leve sonido que se produjera á mi alrededor, impresionaba el nervio

acústico de mi órgano y comunicaba la sensación al cerebro, y así llegaban hasta él indistintamente ya el ruido atronador del carruaje que atravesaba las calles, ya el murmullo apenas perceptible del diminuto paso de la hormiga.

¡Admirable fenómeno que jamás hubiera acertado á imaginar!

Amenudo llevábame la mano á la cabeza como queriendo arrancar de ella aquello que llegué á tomar por una ilusión, ó un vértigo, un acceso de demencia ó qué sé yo.... Otras, me preguntaba á mí mismo, si sería por acaso víctima del veleidoso capricho de un sueño, en cuyas alas me dejaba tal vez trasportar sin ni siquiera sospecharlo....

Pero no, no soñaba; oía realmente y de un modo prodigioso.

El Dr. Deaf, el sábio médico, habia obrado en mi oído un verdadero milagro.

En estos pensamientos embebido, me dirigí á casa de mi amigo Roman dispuesto á proporcionarle un momento de alegría, participándole mi feliz separación de la comunidad de los sordos.

Entré sin reparo alguno. El salon estaba cuajado de gente, como de costumbre en sábado, que era en casa de Roman, segun el vocablo hoy en uso, *noche de recibó*.

— Sordos tenemos ¡Pues estamos divertidos! — exclamó Roman dándome un apretón de manos, y saludándome con amistosa sonrisa.

Quéde petrificado. Iba á entrar en detalles pero me faltó ánimo.

Hice una cortesía, saludé á las señores y tomé asiento entre un grupo de amigos.

Durante varios minutos fué objeto de la murmuración general; todo el mundo se ocupó de mí y de mi sordera; y mientras los unos me lanzaban pullas sangrientas y eran tanto mas audaces cuánto mas impunes se juzgaban, los otros me compadecian en términos de fingida simpatía hacia mi desgracia.

Pero dí todo esto al olvido y púseme á escuchar y escuché con interés sumo las diferentes conversaciones que se sostenian á mi alrededor.

— Pues has de saber, — decia en son de cuchiheo una encantadora trigueña de diez y siete abriles á otra de mayor edad y de muchos menores atractivos, — has de saber, que Martin me pretende y que hablando con franqueza, á mí no me disgusta á pesar de sus años y de sus viruelas; pero es pobre, esto es, no es rico; y yo quiero marido que me arrastre en coche ó no me caso.

— No me hable Vd. de eso, — exclamaba un viejo de aire socarrón, que conversaba con uno

de los dueños de casa — yo soy partidario definido y nada me tuerce.

— Un buen empleo te torcería — murmuró entre dientes su interlocutor, agregando en alta voz — oh! es cosa que todos sabemos...

— Si no fuera por la Iglesia, cuánta inmoralidad habria en el mundo — decia á una anciana beata, un libre pensador que pensaba en la mano de su hija — yo, lo confieso, soy católico y de ahí no me sacan — y para sí agregaba — perdóneme Dios el agravio que le infiero!

— ¿Con que te gusta Alfonso?

— ¿Ese estudiantillo imberbe?

— Pues; tus amores son bien conocidos.

— No lo creas; de todo hablamos ménos de eso; su conversacion me entretiene y mientras no se presenta otro.

— Que empolvada está Rosita esta noche!

— Si solo fueran los polvos; y los colores?

— Es una tontuela pretenciosa.

— Por seguro tengo que nos quebrará el tímpano con una de sus acostumbradas sinfonías.

— Ejecuta pésimamente y tiene peor gusto para elegir su repertorio.

— Silencio que se acerca.

— De Vd. hablábamos, Rosita.

— ¿Es posible?

— Decíamos que está Vd. encantadora esta noche.

— Lisongerías!.....

— Nada de eso; vá Vd. á sentarse al piano?

— Sí; no puedo negarme.

— ¡Qué felicidad!.....

Mas allá dos caballeros de mediana edad y mirar severo, dos políticos de alta reputacion y renombrada fama, charlan gravemente de..... corridas de toros y carreras de caballos.

Otros murmuran de Dios y del prójimo, y desde el mas elevado personaje, hasta el ser mas humilde é insignificante, todos, caen bajo la férula de su sangrienta sátira.

El anciano, el jóven, la casada, la soltera y hasta la juvenil doncella de dulce y angelical mirada, todos, todos, tienen pendiente de sus labios la gota amarga y venenosa de la hiel que destila su corazón traidor.... Por todas partes el odio la mentira, la calumnia cruel, la injuria aleve.... y mientras las manos se estrechan y los rostros gesticulan sonrisas y el labio pronuncia frases tiernas y amorosas, el perverso corazón late apresurado destilando sangre....

Oh! alejemonos de aquí, dije; huyamos para siempre de esta sociedad envenenada que tortura los espíritus; de este océano de la murmuración y la maledicencia donde en confuso torbellino se agitan, luchan y triunfan todas las miserias de

que es víctima la criatura humana..... Dr. Deaf, Dr. Deaf, volved el secreto á mis oídos; volvedme mi sordera; reniego de vuestra ciencia y la maldigo!

Juan César.

Montevideo, Junio de 1880.

Poesía

El poeta se hace.

Look in thy heart and al urite decía el célebre poeta americano Longfellow queriendo dar un buen consejo: él sabia, como lo ignoran casi todos los que escriben un pensamiento, que es allí, en el corazón humano, donde se encierra todo cuanto de bueno puede decirse

Dejar correr la pluma sobre el papel al impulso de una imaginación abandonada á sus propias fuerzas, es soltar la brida del indomable potro, que en su vertiginosa carrera, no sabe adonde vá.

Yo he leído poetas de una corrección perfecta, yo he oído cantar una décima incorrecta, y digan lo que quieran, he llorado con el último verso de la décima y he arrojado el libro del poeta.

Estas ideas me las sugiere una mala costumbre que existe aquí como en todas partes — atender más á la forma que á la idea cuando se trata de una composición poética.

El poeta que atiende á la forma sin cuidarse de la idea y que hasta sacrifica la idea á la forma en vez de armonizarla, no es poeta, es el artista *formando* su imaginación.

Look in thy heart and urite sintetiza al poeta.

Becquer y Chénier, por ejemplo, son poetas.

¿Y artistas? ay son muchos, que pudieran ser poetas si oyeran el consejo del maestro americano.

Yo no sé si es porque así pienso, que soy tan partidario de la poesía ligera, corta, apasionada, revelando un verdadero sentimiento, antes que de esas largas y pesadas *obras poéticas* donde parece que el autor solo ha querido decir ¿ *« qué tal hé, soy ó no soy poeta? »*

Becquer y Chénier murieron jóvenes después de derramar su alma en ligeras armonías que deberían llenar el espacio del mundo entero — armonías que serán oídas en todos los tiempos porque responden al sentimiento general, y ¿cuántas *obras poéticas* harto celebradas en su tiempo no han traspasado los límites de su época?

Chénier dice:

L'art des transports de l'ame est un faible interpréte
L'art ne fait que de vers; le cœur est seul de poète.

Es indudable, pero como yo creo que el corazón lo tiene todo hombre, creo tambien que todo

el que para escribir mire antes á su corazón será poeta.

El poeta no nace, dice el dicho vulgar, no es cierto, el poeta se hace, descendiendo lentamente los grados de su espíritu hasta llegar á lo más hondo de su corazón de donde debe arrancar la idea que vá *formar* su imaginación.

E.

POESIAS

Desmayo

Como la gota de agua desprendida
Del alto manantial sobre la roca
Que la ola de la mar embravecida
Con su potente fuerza no disloca,
Consiguiera horadar en su caída.

La idea desprendida de su fuente,
Del emporio de luz, del infinito,
Desprendida tenaz, eternamente,
Sobre los corazones de granito;
Como la gota de agua al fin hiriente

Penetrará venciendo su dureza,
Cayendo sin cesar de aquella altura,
Hasta el fondo rompiendo su corteza,
Ha dicho con los siglos la cordura,
Y aun hiere el despotismo su cabeza!

M. M. y M.

Todo cambió

Yo miré el cielo azul y cristalino,
Bañado por la luz del sol radiante,
Y el mar, con su color esmeraldino
Invadiendo la playa susurrante.

Luego miré avanzar la nube oscura,
Que cubriendo el azul del firmamento,
Velaba con un manto de tristura,
El cielo, el mar y el viento,

Y el alma tristemente suspirando,
Escuchaba una voz que le decía:
Siempre acaba llorando,
Ay! el placer en la existencia impía!

Abel J. Perez.

SUELTOS

De un diario extranjero

Sir Henry Bassemmer se ocupa actualmente de la construcción de un telescopio de dimensiones gigantescas, que, bajo el punto de vista de la dimensión y del alcance, aventajará á todos los telescopios conocidos.

El espejo mide cuatro piés y no será de metal, como los de Sassel, de lord Rosse, y del Observatorio de Melbourne, sino de cristal azogado, como el del gran telescopio del Observatorio de París, construido según el sistema Foucault, y que concentra mejor la Luna.

Sir Bassemmer ha empleado un nuevo sistema que permite al astrónomo estar en pié, sentado ó en la posición que mas le convenga, en medio del piso del Observatorio, mirando siempre directamente en el ocular.

Con el telescopio de Sir Bassemmer se podrán observar todos los puntos del firmamento sin esperar el movimiento de la Tierra, y á los astros á cualquier instante de la noche sin tenerse que colocar en una posición incómoda.

El gabinete de observación, con su piso sus ventanas y su bóveda serán móviles, y se moverán automáticamente al mismo tiempo que el telescopio. El reflector recibirá la verdadera forma parabólica por medio de un nuevo mecanismo, cuya precisión es admirable.

La coloración que ha hecho dar el nombre de *mar de leche*, á ciertas regiones del Océano, ha sido observada por muchos marinos; pero la diversidad de opiniones que han emitido sobre este fenómeno prueba que ninguno de ellos se ha tomado el trabajo de observarle con bastante atención para señalar su verdadera causa.

Los unos pretenden, en efecto, que esta aparición luminosa del agua se manifiesta durante las horas de tempestad, cuando las nubes sombrías que cubren el cielo desarrollan efectos eléctricos extraordinarios, y atribuyen la coloración á la electricidad.

Algunos creen que es el resultado de combinaciones químicas debidas á la descomposición cadavérica de las plantas y de los animales marinos, con producción de un licor fosforescente que se llama la noctolucina.

Otros aseguran que es la freza depositada en la superficie, sobre una extensión considerable, que brilla bajo la acción fecundante de los bancos de peces que se bañan y circulan en todos sentidos.

Pero estas hipótesis no han recibido ninguna confirmación, y los experimentos mas positivos han probado que el *mar de leche* se debe á la acumulación prodigiosa de animalículos capaces de fosforescer espontáneamente ó por tracción.

En la noche del viernes rindieron examen de abogado los doctores D. Pedro Zumarán y D. Enrique Azarola. Nuestras felicitaciones á los nuevos abogados.

En los primeros días del mes pasado celebró reunión privada en París, la Sociedad del «Derecho de la mujer».

Concurrió un número algo reducido de espectadores, lo que prueba que no hace mucho camino la idea que se proponen los miembros de esa sociedad.

Entre las oradoras, sobresalió M^l. Hubertine Auclair, el Cicerón femenino de la sociedad, que habló de impuestos del Estado, diciendo que este último es un «Estado autocrático masculino».

Las mujeres, repetía la *oradora*, son las desheredadas; no votamos, no tenemos á nuestra disposición como los hombres, esos kioscos del Boulevard, y otras cosas que dicen muy poco en favor de la mujer que las pronuncia.

A la salida de la reunión, exclamaba una de las concurrentes — nosotras somos la mitad de los hombres y es por eso que no nos dan mas que la mitad.

Dice un diario francés que M. R. Pilet, cónsul de la Legación francesa en Centro América, ha efectuado felizmente la peligrosa ascensión al volcán de Fuego.

Este volcán es el único que está en plena actividad en el territorio de Guatemala, formando parte de la cadena de los Andes.

La ascensión ofrece muchos peligros, y M. Pilet es hasta hoy el tercer viajero que que ha subido á la cima del volcán. Invirtió en la marcha tres días y dos noches.